

ct

Historia de una desconocida

de
Raúl Dans

(fragmento)

DARÍO

Recuerdo la primera noche que pasamos juntos en esta casa. La alquilabas los meses de verano, planeabas comprarla algún día, instalarte a vivir aquí. Recuerdo que pensé cuánto me gustaría triunfar con la novela que estaba escribiendo, mi primera novela, y comprar esta casa para ti. No te dije nada. No sabía cuánto tiempo duraría lo nuestro, aún estábamos empezando. Debió de ser el día más caluroso de aquel verano. Por la noche sacamos el colchón al porche para dormir fuera, dentro no se respiraba. Después de hacer el amor, tú te quedaste dormida en mis brazos. Y recuerdo que en ese momento me di cuenta de que te quería, de que ya nada nos podría separar, que no iba a permitir que nada ni nadie nos separase. Supe que tenía que romper mi matrimonio con Marga y comenzar una vida contigo. Eso tampoco te lo dije entonces, pero fue justo en ese momento cuando lo supe. Imaginé cómo sería esa vida, imaginé que algún día tendríamos hijos. Vi cómo pasaban los años, vi que nuestros hijos crecían, que un día tenían sus propias vidas, y vi cómo tú y yo envejecíamos. Vi que la muerte estaba cerca y sentí que no sería capaz de seguir viviendo sin ti y que tal vez tú tampoco podrías soportarlo. Entonces lo pensé. Pensé que llegado ese día podríamos bajar por el camino de la playa, una pareja de viejos enamorados, e introducirnos en el mar cogidos de la mano para morir juntos.

Pausa. Adela solloza débilmente, emocionada.

DARÍO

¿Qué sucede?

ADELA

Nada.

DARÍO

¿Estás llorando?

ADELA

¿Cómo quieres que no llore con las cosas que dices?

DARÍO

(Secándole las lágrimas a Adela con el dorso de la mano.) Te quiero tanto...

ADELA

Yo mucho más.

Sonríen. Adela le besa la mano a Darío.

DARÍO

¿Has tomado las pastillas hoy?

ADELA

¿Qué?

DARÍO

Si hoy has tomado...

ADELA

No, ya te he oído. Pero no entiendo por qué me preguntas eso.

DARÍO

Oh, vamos, Adela, sólo estoy preguntando...

ADELA

No, no estás únicamente *preguntando*.

DARÍO

Como tú digas.

ADELA

(*Cada vez más tensa.*) Oye, no me hables como si fuese estúpida. O algo peor.

DARÍO

De acuerdo.

ADELA

Las he tomado. Las tomo siempre. ¿Por qué?

DARÍO

Por nada. No sé. Te noto rara.

ADELA

¿Rara?

DARÍO

Estás feliz, de pronto te pones a llorar...

ADELA

No estoy llorando.

DARÍO

No, ahora estás empezando a encolerizarte.

ADELA

Porque siento que no confías en mí.

DARÍO

Por supuesto que confío en ti. Pero tienes razón, lo admito, no estaba sólo preguntando. Lo que trataba de decirte es que no me parece buena idea que estando a tratamiento te pongas a...

De pronto, Adela golpea violentamente la superficie de la mesa con el puño.

ADELA
¡Joder!

Darío se sobresalta. Adela se tapa la boca con las manos, arrepentida de inmediato de su reacción.

DARÍO
Lo siento, no he debido...

ADELA
Perdón. *(Se arrodilla a los pies de Darío.)* Perdóname, amor...

DARÍO
Ha sido culpa mía...

ADELA
No, ha sido mía...

DARÍO
Adela...

ADELA
Ha sido culpa mía.

DARÍO
Levántate.

ADELA
Primero tienes que perdonarme.

DARÍO
No tengo nada que perdonarte.

ADELA
He dicho una palabrota, te he faltado al respeto. Y tú únicamente te estabas preocupando por mí. Pero sólo han sido un par de tragos, de verdad. Ya sé que no se puede beber con esas pastillas, aunque eso te lo dicen por precaución, porque hay gente que no sabe controlarse, pero un traguito o dos...

DARÍO
Lo sé.

ADELA
Me perdonas, ¿verdad?

DARÍO
Síii.

ADELA

(Abrazándose a sus piernas.) Eres muy bueno. Eres tan bueno. ¡Qué bueno eres! Siempre me perdonas. Cuánto te quiero por eso.

DARÍO

Vale, pero levántate, anda. Vamos, levántate.

Adela no se mueve.

ADELA

He mentido.

DARÍO

¿Qué has dicho?

ADELA

No las he tomado.

DARÍO

¿No has tomado las pastillas? ¿Por qué no las has tomado?

ADELA

Porque me encontraba bien. Y sabía que estabas a punto de acabar la novela. Y como siempre que acabas una novela hacemos una cena especial y bebemos algo, pues pensé que lo mejor era no tomarlas. Así que no las he tomado.

DARÍO

¿Cuántos días llevas sin tomarlas?

ADELA

No lo sé.

DARÍO

Adela...

ADELA

(Se levanta, va hacia el extremo del porche.) Ay, no me agobies, no lo sé. Tres, cuatro días...

DARÍO

¿Dejaste el tratamiento hace cuatro días?

ADELA

Puede que una semana. Pero me encuentro bien, en serio, hacía tiempo que no me sentía tan bien. No sé por qué tengo que seguir con el tratamiento si ya no lo necesito.

DARÍO

Eso tendrá que decidirlo el médico, ¿no te parece?

ADELA

Mañana volveré a tomarlas, ¿vale? Mañana. De verdad. Pero tú prométeme que no me tendrás nada de esto en cuenta.

DARÍO

Te lo prometo.

ADELA

Eres tan bueno, y yo soy tan mala...

DARÍO

(Yendo hacia Adela.) Oh, vamos.... *(La estrecha entre sus brazos.)* No eres mala. Eres débil.

ADELA

Sí. Débil. Eso es lo que soy, débil. Pero por suerte te tengo a ti para que me cuides. Siempre vas a estar aquí para cuidarme, ¿verdad?

DARÍO

Cómo me gustaría poder prometerte eso...

ADELA

Pues hazlo. Sin ti no podría vivir, ¿entiendes? No podría. Si tú me faltases...

DARÍO

Soy seis años mayor que tú, lo más probable es que...

ADELA

No, calla, no lo digas. No quiero ni oírlo. Será como has contado antes. Quiero que ese sea el final. Eso será lo que haremos. Prométemelo.

DARÍO

Te doy mi palabra. Será así.